El capitán Nico

Agustín Méndez Ferrín

Capítulo 1

El lápiz de color dibujaba el último de los rayos de sol que iluminaban el barco. El capitán Nico, en la proa, se cubría los ojos de la luz para contemplar el vasto océano que se presentaba delante de él y divisar que no haya navíos del rey. Desde que empezó su piratería, nunca había cargado en su nave, *"El Terror de los Mares"*, semejante cantidad de oro. Y no podía permitir que su nueva fortuna sea incautada.

Sus marineros, compañeros de cientos de aventuras e historias, cantaban al unísono la última hazaña realizada por el gran capitán. Orgullosos de formar parte de la tripulación, hacían lo que podían para afinar y coordinar las armonías y frases, teniendo en cuenta su estado de ebriedad y su euforia por recibir su parte del botín. El barco era una fiesta, y sólo se podía escuchar una cosa:

"Les contaremos esta historia,
de gran valor y gloria,
de cómo el capitán Nico,
se hizo con la victoria.
Desembarcamos en la isla Olvido,
sin haber bebido ni comido,
con sed de fama y hambre de oro,
entre la jungla nos hicimos camino.
De este lugar la gente se ha olvidado,
pero nosotros recordamos,
las historias del tesoro,
que la isla siempre ha ocultado.
Encontramos una puerta discreta,
que se abría con una clave secreta,
pero por la astucia de nuestro capitán,
la pregunta fue resuelta.
Cruzamos laberintos con bestias,
las trampas nos dieron molestias,
pero por el capitán Nico avanzamos,
debido a su coraje e inteligencia.
Se enfrentó solo contra el guardián del tesoro,
con cuerpo de gorila y dos cabezas de toro,
pero una estocada al corazón,
y nos hicimos con todo el oro.
Les hemos contado esta historia,
de gran valor y gloria,
de cómo el capitán Nico,

se hizo con la victoria."

El capitán no podía guardarse la sonrisa ante los cánticos de los tripulantes. Se sentía orgulloso de lo que había logrado, y se esperanzaba por sus futuras hazañas. Su vida como pirata no terminaría con esta aventura, si no que continuaría hasta el último de sus días. Contemplando el horizonte, y refrescado por la brisa de mar que le daba en la cara, comenzó a pensar. ¿Qué otros versos entonarían sus compañeros? Quizás vaya a enfrentarse al dragón de la isla de Fuego. Tal vez, explore las profundidades de la bahía del tiburón para encontrar el tesoro del capitán Barbazul. O busque adentrarse en la península de los muertos, y así poder...

- ¡Nico, baja a comer!- Grita la madre desde el fondo de las escaleras- ¡Se está enfriando la comida!

- ¡Si ma, ya voy!- Dice Nico, con un tono medio apagado.

Contempla una vez más su dibujo del barco ya terminado. Suspira, y lo abandona en el escritorio de su cuarto. De todas formas, ya estaba empezando a sentir hambre.